



El Secreto de Mike

Helena Llebaria



Mike Wheeler observa a Will Byers desde el otro lado del sótano de la casa Wheeler mientras juegan a Dungeons & Dragons. Aunque la partida está llena de risas y dados rodando, Mike apenas puede concentrarse en la historia porque su mirada se desvía constantemente hacia la sonrisa de Will. Para Mike, no existe nada más importante en todo Hawkins que mantener a Will siempre a su lado.



Durante una tarde de videojuegos en el salón de recreativos, un chico del instituto se acerca a felicitar a Will por romper un récord de puntuación. Al ver que el desconocido le sonríe a Will y toca amistosamente su hombro, a Mike se le enciende la sangre de celos. De un brinco, se interpone físicamente entre ambos con los puños apretados y una mirada desafiante hasta que el chico se aleja incómodo.



En el porche de la casa, Dustin y Lucas se reúnen en privado con Mike para hablar sobre su comportamiento impredecible. Ambos le aseguran que no tiene por qué disimular más, pues todo el grupo ya sabe lo intensamente enamorado que está de Will. Le prometen que van a respaldarlo y a organizar situaciones a solas para que por fin se arme de valor y se declare.



Más tarde en el centro comercial Starcourt, Max y Eleven se suman a la conspiración para unir a los dos amigos. Mientras simulan buscar helados, desvían disimuladamente a otros compañeros de clase que intentan hablar con Will, despejando el camino por completo para Mike. Mike agradece la ayuda con un asentimiento tenso mientras no pierde de vista ni por un segundo a Will.



Cuando un grupo de compañeros de la escuela invita a Will a unirse a su mesa durante el almuerzo, la posesividad de Mike estalla de nuevo. Agarra la muñeca de Will suavemente pero con firmeza y anuncia en voz alta que ellos tienen planes urgentes para la tarde. Will, completamente ajeno a los verdaderos motivos de Mike, simplemente le sonríe con dulzura y se deja llevar sin protestar.



Esa misma tarde, la pandilla organiza una carrera de bicicletas hacia la cima del cerro Weathertop con la excusa de probar una nueva antena de radio. De manera totalmente coordinada, Dustin, Lucas, Max y Eleven fingen cansancio o problemas en las ruedas para quedarse atrás uno a uno. El plan funciona a la perfección, dejando a Mike y Will liderando la subida completamente solos bajo el sol de la tarde.



Al llegar a la cima de la colina, Will se sienta sobre la hierba a contemplar el horizonte de Hawkins mientras se quita la chaqueta. Mike, incapaz de controlar el ardor en su pecho ante la cercanía de Will, se sienta tan cerca de él que sus hombros se rozan inevitablemente. Siente que su corazón late desbocado mientras observa cómo el viento despeina el cabello de su mejor amigo.



Will nota la mirada fija e intensa de Mike y le pregunta suavemente si le ocurre algo malo o si está molesto por algo. La preocupación sincera en los ojos de Will casi hace colapsar a Mike, quien apenas puede articular palabra ante tanta cercanía. Con voz temblorosa, Mike admite que solo está cuidando de lo más valioso que tiene en el mundo.



Al caer la noche, la pandilla observa desde lejos a través de unos prismáticos mientras les envían mensajes de ánimo por el walkie-talkie. Cobijados por la sombra de un gran árbol, Mike finalmente toma aire, reúne todo su valor y entrelaza sus dedos con los de Will. La mirada de confusión inicial de Will se transforma lentamente en una tierna sonrisa de comprensión y alivio.



Bajo la luz de las estrellas de Hawkins, Will apoya dulcemente su cabeza en el hombro de Mike, haciendo que todo el caos y los celos de este último se desvanezcan al instante. A lo lejos, las siluetas del grupo celebran en silencio abrazándose con entusiasmo. Por primera vez en mucho tiempo, Mike siente una paz absoluta sabiendo que Will es finalmente y para siempre suyo.